el consejo, manifestó las pretensiones de los pueblos recien conquistados, y lejos de encontrar duda ni temor en los ánimos, los encontró casi todos decididos abiertamente por la guerra. Púsoles por delante los peligros que iban á nacer del primer choque que tuviese lugar entre granadinos y cristianos, y les vió dispuestos á pasar por todo; pero ni aun así pudo consentir en que se rompiese clara y terminantemente con el rey Alfonso. Propuso que ante todo se procurase el simultáneo alzamiento de la ciudad de Murcia y los pueblos del Algarbe á fin de que Alfonso, no pudiendo estar á la vez en puntos tan distintos, le llamase y le diese ocasion para negarse á socorrerle; manifestó que rota con este pretesto la alianza, era facil que se les declarase la guerra y se les ofreciese motivos para pasar con tropas mas allá de la frontera, y acabó, al fin, diciendo que solo así creía legitimado y provechoso el rompimiento que se proyectaba.

Aceptadas estas ideas por el consejo, empezó el Ahmar á disponer secretamente la sublevacion de aquellos pueblos, y no tardó en ser aclamado casi en un mismo dia por los árabes de Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos y Lebrija, que invadiendo como leones las casas y las fortalezas de los cristianos, mataron á cuantos no pudieron apelar á la fuga. Mandó desde luego tropas hácia Murcia; y apenas se vió requerido por el rey de Castilla, le escribió cuan cortesmente pudo, alegando que motivos de política y sobre todo de religion le impedian por entonces pasar al servicio de un príncipe cristiano, tanto que ni se atrevia á asegurarle si podria en esta guerra permanecer del todo ocioso. Dirigióse á sus alcaides y apercibió su caballería mientras esperaba la resolucion de Alfonso; y luego que supo la orden de este para que las tropas fronterizas rompiesen las hostilidades, salió de Granada, corrió y taló los campos de Alcalá de Ben-Zaide, peleó á la vista de esta ciudad con un ejército castellano, y lo batió y destrozó de manera que logró infundir temor en el pecho de sus orgullosos enemigos. No descansó siquiera un momento: empleó sus tropas cuando no en batallas campales en refriegas y escaramuzas; y mientras corrian al Algarbe los mejores caudillos de Alfonso, anduvo molestando sin cesar las fronteras cristianas con algaradas sangrientas que las mantenian en contínua alarma. Dispuso de nuevo para Murcia gente de á pié y de á caballo, nombró gefes y la distribuyó toda en el mejor orden que pudo; mas poco pudo alcanzar ya á pesar

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de sus medidas acertadas. Deseoso de recompensar á los que se habian distinguido tanto en la jornada de Alcalá como en las luchas sucesivas, concedió en este tiempo gracias á algunos Zenetas y Zegríes, ofendió con esto á Abu Mohamed Abdalá, walí de Málaga, á Abu el Hasan, walí de Guadix, y á Abu Yshac, walí de Comares; y cuando mas necesitaba de fuerza para amparar una ciudad junto á cuyos muros estaban acampadas las tropas de Aragon y de Castilla, tuvo el desconsuelo de verse amenazado por esos tres poderosos gobernadores, que, ademas de negarse á tomar parte en la espedicion de Murcia, se hicieron mas tarde aliados del rey Alfonso y se declararon sus vasallos.

Comprendió de una mirada el Ahmar los tristes resultados que podia tener este hecho, y perdió en gran parte las esperanzas que tenia; pero no se manifestó por esto menos animoso ni prudente. Preparó una nueva campaña, y, antes de salir para ella, hizo jurar y proclamar á su hijo Mohamed, como sucesor suyo y asociado en el gobierno. No pudo conseguir que los tres walíes prestasen el juramento, y hasta tuvo motivos para sospechar que no pasarian mucho tiempo sin alzar contra él las armas; pero salió, y salió aun con el intento de pasar á Murcia. Tuvo á poco la guerra dentro de su propio reino, y vió asaltadas de repente sus fronteras no solo por las tropas de los walíes, sino tambien por los castellanos, con los que acababan de concluir un tratado de alianza y vasallage; recibió á cada momento noticias mas fatales del occidente de Andalucía, donde Alfonso ganó una tras otra Jerez, Sidonia, Rota, S. Lucar, Arcos y Lebrija; tuvo que ocuparse nuevamente en dar la direccion oportuna á las avenidas de fugitivos que á consecuencia de la conquista de estos pueblos iban invadiendo sus estados; mas ni aun bajo el peso de tantas atenciones se mostró falto de valor, ni dió la menor muestra de desfallecimiento. Dividió su hueste, mandó la mayor parte de ella á Murcia, púsose al frente de la caballería de Granada, y corriendo ya contra los de Guadix, ya contra los de Jaen, en todas partes parecia que se hallaba y lograba en todas con su actividad y la fama de su nombre cortar el altanero vuelo de sus enemigos.

Eran, no obstante, tan grandes los apuros de el Ahmar, que no buscaba ya medio sino para desistir honrosamente de una guerra muy dudosa en su éxito y perniciosa para sus estados. Procuró entrar en

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

negociaciones con el rey Alfonso; y para apartarle de la causa de los rebeldes, ofreció renunciar á la conquista de Murcia y concederles treguas por un año. Sabia cuán duras eran para él estas proposiciones; pero respiró al verlas aceptadas. Regresó á su corte, se dedicó á reparar los males que afligian su reino, y al año, libre ya de la guerra esterior y algo repuesto de sus fatigas, abrió una nueva campaña contra los sublevados á pesar de la oposicion del monarca cristiano, que estaba dispuesto á favorecerlos encubiertamente con el objeto de mantener siempre fija sobre ellos la atencion del gobierno de Granada. Empezó con tanto ímpetu y tan felices resultados, que no sin razon se esperaba que habia de vencer pronto á los walíes; mas despues de tomados algunos pueblos y fortalezas, tuvo que suspender su marcha, movido por una carta del rey Alfonso en que le amenazaba con otro rompimiento si no declaraba independientes á los rebeldes y le hacia cesion de Tarifa y de Algeciras. Detúvose allí mismo donde recibió este escrito, aunque no ya con ánimo de doblar humildemente la cabeza ante tan pérfidas y desatinadas exigencias. Lleno al primer momento de ira, mandó reunir tropas y entrar en tierra de cristianos; y aun despues de pasado este arrebato, no pudo menos de escribir en tono amargo á su infiel aliado, á quien se quejó ya de la alevosía con que habia procedido, ya del atrevimiento con que le pedia dos ciudades que eran las llaves de su reino. Contentóse al fin con pedir á Alfonso que guardase una completa neutralidad en un negocio que nada le afectaba ni le correspondia; pero ni esto hubiera probablemente alcanzado á no haber sobrevenido en Castilla una rebelion que hubiera podido ser fatal á los cristianos á ser menos nobles de corazon los caballeros que se levantaron. Tras este hecho, empero, no solo obtuvo del rey lo que pretendia; recibió bajo su amparo al príncipe Felipe, herniano de Alfonso, á D. Nuño y á otros castellanos de los sublevados, no menos ilustres por su origen que por sus altos hechos; y ausiliado por ellos, pudo á poco atacar por tercera vez á los walíes, únicos enemigos contra los cuales se habian ofrecido á desnudar su espada. Confió el mando del ejército á Mohamed, su hijo, y le ordenó que se dirigiera contra Guadix; mas no pudo alcanzar ya los resultados que se prometia. A pesar del valor de Mohamed y de las proezas de los nuevos aliados, vió que toda aquella guerra se reducia á talar y saquear pueblos, levantados hoy

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

para caer mañana; conoció luego que, divididas como habian de estar sus fuerzas, no podria facilmente terminar por sí una lucha que habia tomado ya grandes proporciones; y ansioso de remediar un mal que iba corroyendo lentamente su reino, apeló al estremo de llamar á su socorro á Abu Yusuf, rey de Marruecos, de esa parte del Africa de donde vino tantas veces la salvacion y la servidumbre de los árabes de España.

No tenia aun tiempo de haber pasado á España Abu Yusuf, cuando recibiendo el Ahmar noticia de que acababan de entrar en su tierra los walíes, concibió tan gran cólera, que se resolvió á pesar de su ancianidad á salir al frente de su ejército de los muros de Granada. Era ya de edad de ochenta años; ¡ay! y salió el buen príncipe por la vez postrera. No habia aun dejado la ciudad, cuando el pueblo auguraba ya mal de su campaña, por saber que se habia roto contra las bóvedas de la puerta la lanza del primer caballero que formaba su vanguardia; y apenas distaba de ella media jornada, cuando empezó á sentir en su corazon los latidos precursores de la muerte. Atacado á poco de un grave accidente, fué llevado en andas hácia la capital; pero no tardó en espirar bajo un pabellon que tuvieron que levantarle en el camino. Murió de un vómito de sangre á la misma hora en que se ocultaba tristemente el sol tras las cumbres de la sierra de Loja; y llorado por cuantos cristianos y muzlimes recogieron sus últimos suspiros, fué trasladado de noche al seno de su corte y enterrado luego en un sepulcro de mármol, donde su hijo hizo grabar en letras de oro el mas cumplido elogio de tan ilustre héroe (1).

Sintió todo el reino de Granada tan dolorosa pérdida á pesar de

(1) Este elogio ó epitáfio ha sido traducido de los autores árabes por Conde del modo siguiente: «Este es el sepulcro del Sultan Alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocio de clemencia para los pueblos, polo de la secta, esplendor de la ley, amparo de la tradicion, espada de verdad, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del Estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fé, honra de los reyes y sultanes, el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios, Abu Abdala Mohamed ben Yusef, ben Nasar el ansary, ensálcele Dios al grado de los altos y justificados y le coloque entre los profetas justos, mártires y santos, y complázcase Dios de él, y le sea misericordioso, pues fué servido que naciese el año 591 y que fuese su tránsito dia giuma despues de la azala de alasar á 29 de la luna giumada postrera año 671. ¡Alabado sea aquel cuyo imperio no fina, cuyo reinar no principió, cuyo tiempo no fallecerá, que no hay mas Dios que él, el misericordioso y clemente!»

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ver brillar en el hijo las generosas prendas de su padre; mas ¿cómo no habia de sentirla siquiera por agradecimiento, cuando á ese el Ahmar debia el no haber sido uncido al yugo de S. Fernando, cuando á él debia la libertad y la prosperidad de que gozaba? Dejábalo el Ahmar desgarrado por una guerra civil de que fué involuntariamente causa; pero ¿era comparable ese mal con los beneficios que le habia procurado? Florecia de oriente á occidente la agricultura; y Granada veía ya su ponderada Vega, cruzada por acequias numerosas, cubierta de frutos y flores, salpicada de pueblos, embellecida por palacios y deliciosos cármenes donde aparecian sombreadas por el laurel y el álamo ricas paredes y techumbres de oro. Alzábase multitud de molinos á las orillas del Genil y el Darro, y blanqueaban acá y acullá puentes hasta sobre los arroyos. Beneficiábanse aquí minas; sonaba allí ruido de talleres; y en todas partes se estaban levantando templos y alcázares soberbios, entre los que sobresalia el de la Alhambra, no concluida aun, pero cercada ya de huertas y alamedas y animada por el murmullo de risueñas fuentes. Sentadas ya las bases de una buena administracion y algo reformadas las costumbres, predominaba la idea del respeto debido á la autoridad sobre los instintos de independencia que tanto caracterizaron y perdieron en todos tiempos á los musulmanes; apoyado por otra parte el gobierno por dos cuerpos de fuerza armada, compuesto el uno de árabes españoles y el otro de africanos, contaba con los medios suficientes para tener á raya las pasiones de los pueblos y la desenfrenada ambicion de los walíes. Estaba, por fin, constituida enteramente la nacion, asegurada la dinastía que debia regirla, restablecido en gran parte el orden que habia de sostenerla: ¿qué faltaba para coronar la obra de el Ahmar sino reducir á la obediencia á esos tres rebeldes gobernadores de Guadix, Málaga y Comares, bastante desleales aun para arrojar contra el seno de su patria la espada de un rey cristiano, ó quizás bastante ciegos para no ver el abismo que á sus piés se abria? Mas dificil, muy dificil será que la puedan coronar sus sucesores. La discordia es el elemento de disolucion que parece haber encerrado Dios en el corazon de las sociedades árabes para precipitarlas aun en medio de las mas favorables circunstancias á una completa ruina; y brotará y retoñará en cada reinado hasta que se oiga en lo alto del Padul el suspiro de despedida del último rey moro.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo décimocuarto.

Mohamed II. — Mohamed III. — Nasar.

Subió Mohamed II al trono el viernes 29 de giumada del año 671 (21 de enero de 1273), es decir, en el mismo dia en que murió el Ahmar, despues de cuyas exequias paseó las calles de Granada acompañado de la flor de su caballería. Contaba ya treinta y ocho años de edad y diez de estar gobernando el reino con su padre; conocia perfectamente su posicion y lo que exigian de él los hombres y las cosas; y lejos de comprometer la suerte de su nueva monarquía, la aseguró con rasgos de valor y de prudencia que le pusieron á la altura de los mas grandes reyes. Era como el Ahmar fuerte y sensato, sereno en el peligro, sufrido en la desgracia, constante en sus empresas, magnánimo en la victoria si terrible en la batalla. Llevaba la prudencia hasta la astucia; sabia vencer con la generosidad á sus mayores enemigos y conciliar entre sí las voluntades mas opuestas; halagaba con frecuentes dádivas á sus amigos; alentaba con premios á su gente de armas, y hacia de cuantos le rodeaban humildes y afectos servidores. Amaba las letras, y llegó á pasar con justicia por ingenioso poeta; cautivaba á todos con su habla cortés y elegante, ya usase de la lengua árabe, ya de la española, que poseía al par de los mas cultos castellanos. Reunia á todas estas dotes del ánimo hermosura y gravedad de rostro, gallardía de cuerpo, maneras gentiles y arrogantes, aseo y compostura en el trage, magnificencia en las costumbres, y tanta perfeccion en todo, que así por estas como por aquellas prendas llegó á ser el ídolo del pueblo, el honor del islamismo y la esperanza de su patria (1).

(1) Hé aquí la pintura que hace de este rey el Khattib: «Reges omnes magnificentia, fortitudine, bellica virtute, industria, prudentia, constantia et magno rerum um atque experientia superavit: etenim aulæ administros honoribus, militiæ duces proemiis amplissimis ornavit; ac regnum tandem diversas gentes miscens commercio locu-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

No hizo por de pronto Mohamed alteracion alguna en las cosas de gobierno. Conservó la guardia africana y andaluza, creadas por su padre; y con el objeto de tenerlas mas propicias, no hizo sino conceder honores á los capitanes y caudillos que las mandaban, nobles todos y algunos hasta emparentados con los mismos reyes (1). Embebido y confiado en la política de su antecesor, creia con razon arriesgado trastornar en lo mas mínimo el orden establecido; y así no solo no mudó de sistema, sino que se esforzó en hacer de lo antiguo la ley fundamental del reino. No varió siquiera de funcionarios, hecho con que burló tanto las esperanzas de algunos cortesanos, que dándose estos por agraviados, se pasaron al bando de los walíes y le amenazaron con una guerra á muerte. Sorprendióse al recibir la noticia; pero, fijo en su idea y resuelto á no desistir un punto de su propósito, salió como un rayo al frente de su caballería, acompañado del príncipe Felipe y sus nobles castellanos, cayó cerca de Antequera sobre los rebeldes y trabó una de las batallas mas sangrientas. Los rompió, les obligó á la fuga, y, no satisfecho aun, les persiguió algunas leguas con la lanza sobre la espalda hasta hacerles dejar en el campo todo su bagage. Trataba de acreditar en este primer hecho de armas no ya su valor, sino su independencia y su firmeza; trataba de manifestar á su pueblo que no podia haber motivos bastante poderosos para desviarle de la senda política trazada por su padre; y quiso acertadamente parecer menos generoso que fiero é implacable.

Volvió Mohamed á Granada é hizo ricos presentes de armas y caballos á sus aliados de Castilla; mas no llevaba ya ideas de paz, sino vehementes deseos de abrir una campaña en que pudiese esterminar ó reducir á su obediencia á los walíes. Temia, sin embargo, á Alfonso; preveía el favor que este habia de darles al verlos en peligro; y

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

pletavit. Ad hæc accedunt summa illius formæ habitusque pulchritudo, solertia, animi liberalitas ac pacientia. Imperii socius à patre cui post obitum successit delectus est. Ad solium vix dum evectus morem optimatibus gessit; ad inimicorum voluntatem dexteritate atque mira arte se finxit; amicos vero praemiis cumulavit.» Añade ademas que fué gran caligrafo, poeta ingenioso y muy amigo de los sabios. Casiri. Bibliot. Arab. Hisp. Esc. t. 2.°

(1) Segun el Khattib y otros escritores árabes, el gefe de la guardia andaluza habia de ser siempre un pariente del rey, ó cuando menos un alto dignatario de palacio, y el de la africana uno del esclarecido linage de los Merynes, que estuviese unido tambien por vínculos de parentesco con los emires de la Mauritania. En esta ocasion, dicen los árabes de Conde refiriéndose al reinado de este Mohamed, era caudillo de los andaluces, por haber fallecido los dos hermanos dèl rey, Aben-Muza, el mismo que lo habia sido durante el reinado de su padre.

no se atrevia á provocar una situacion que podia aun comprometer la existencia de su reino. Consideró que debia ante todo evitar todo rompimiento con los cristianos; y apenas fué invitado á tratar de paz por el mismo Alfonso, á quien acababa de intimidar D. Fadrique escribiéndole que los africanos pensaban pasar á España, no vaciló un momento en pasar á Sevilla, donde fué recibido con gran pompa por toda la corte castellana, hospedado en el mismo alcázar del monarca, armado caballero, obsequiado con grandes fiestas, y satisfecho con un tratado de alianza, cuyas ventajas disminuyó con un rasgo casi necesario de caballerismo. Habia ya obtenido trocar por el de cierta cantidad de mitkales de oro el feudo de cien lanzas y retraer á Alfonso de la amistad de los walíes, cuando sorprendido por la reina D.ª Violante que tomaba una parte muy activa en los negocios de Castilla, se vió obligado por las ideas de la época á otorgar la demanda de tan augusta princesa, que le pedia nada menos que la concesion de un año mas de tregua á los rebeldes. Vió con esto frustradas sus esperanzas y bramó interiormente de ira; mas disimulando cuanto pudo su encono, se despidió de la corte cristiana y volvió á la suya, deseoso de que espirara el plazo de la tregua para arrojarse sin consideraciones de ningun género sobre los walíes y vengarse de la pérfida política de Alfonso.

Pasó el año, y sin aguardar mas abrió Mohamed la guerra. Cayó sobre los walíes arrostrando toda suerte de peligros; y aun viendo que peleaba sin fruto, no quiso retroceder un paso. Escribió á Yusuf, rey de Marruecos y caudillo de los Beny-Merines, le manifestó el estado precario del islamismo en España, le pintó con vivos colores los daños que ocasionaba á su reino la rebeldía de los walíes, le pidió encarecidamente que pasara á Andalucía, y para mas obligarle y estimularle le ofreció los puertos de Tarifa y de Algeciras. Halló afortunadamente favor en el Africano, que, dueño ya de dos imperios, se sentia arrebatado á nuevas conquistas por sus ímpetus religiosos y la embriaguez de la victoria; y el 16 de djulkada de 673 (12 de abril de 1275) tuvo ya en Tarifa á Abu-Zyan, hijo de Yakub, á la cabeza de cinco mil ginetes. Vió luego á los walíes doblando con humildad la frente, primero ante Abu-Zyan, y á poco ante el mismo Yakub, que apenas desembarcó en España el jueves 21 de safar de 674 (15 de agosto de 1275), les reconvino por su rebelion y les reconci-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

lió con su rey para todo el tiempo de la guerra santa. Lleno ya de esperanza, pasó á Algeciras, se apersonó con el Emir, celebró consejo con él y los walíes, y salió con rapidez hácia Jaen, mientras se preparaban los de Málaga, Guadix y Comares para entrar en tierra de Córdoba, y un hijo del Africano penetraba en la comarca de Sevilla al frente de numerosos escuadrones.

Logró así Mohamed hacer estremecer de espanto á toda la Península. Ausente de ella Alfonso en busca de su codiciada corona de Alemania, estaba gobernada Castilla por el primogénito D. Fernando; y apenas tuvo este tiempo para poner en defensa las fronteras, cuando talaban ya la tea y la espada las risueñas campiñas de Almodovar, Úbeda y Baeza, y sonaba el estruendo de la pelea al pié de los castillos, y precedia á los ejércitos de los infieles una multitud innumerable de cautivos y ganados que cubrian cerros y valles. Envióse de pronto contra los invasores al Adelantado de la frontera, á ese esforzado D. Nuño que con tanto denuedo peleó por el Ahmar y su hijo; pero en vano, porque el valor no puede suplir el número, cuando se ha de combatir con tropas que han conquistado ya dos reinos poderosos y miran como estacadas de fiesta los campos de batalla. Recogió D. Nuño cuanta gente pudo y se dirigió volando á Écija, donde estaba Yakub contemplando los despojos y los cautivos de esta primera campaña; y, á pesar de ver cargar sobre sí toda la hueste africana, doble mayor cuando menos que la suya, aceptó sin vacilar un punto la batalla; mas por mucho que peleó él y los suyos como leones, abrumado y acorralado por los árabes, quedó al fin vencido, derrotado, aniquilado, sin ejército, sin vida. Todó debió contribuir entonces á la venganza y á la suerte de Mohamed, que no pudo, sin embargo, dejar de llorar ante la cabeza de D. Nuño, que le remitió su aliado (1). Fernando, el hijo de Alfonso, que despues de haber llamado á las armas á todos los ricos hombres y pueblos de Castilla, habia salido de Burgos é iba incorporando consigo cuantas tropas y mesnadas encontraba al paso, enfermó al llegar á Ciudad-Real y falleció á los pocos dias dejando tras sí el abatimiento y la discordia. D. San-

(1) Añaden algunos autores árabes que hizo Mohamed llenar la cabeza de almizcle y alcanfor, y la envió en un cofrecito de plata primorosamente labrado al infante D. Sancho, que se hallaba á la sazon en Córdoba, para que la enterrase honoríficamente. (Romey. t. 3.° capítulo 8.°)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

cho, hermano inmediato de D. Fernando, que lleno aun del valor que desplegó en su juventud habia reunido por su parte un ejército considerable y acudia apresuradamente á las fronteras de Granada, supo antes de entrar en esta la muerte del primogénito, y lejos de seguir la senda gloriosa que le trazaban los intereses de su patria, retrocedió impelido por su ambicion al centro de Castilla, esperando hacerse proclamar sucesor y heredero de la corona en perjuicio de sus sobrinos. D. Sancho, arzobispo de Toledo, que no pudiendo ver con indiferencia los progresos de los musulmanes, se habia procurado una bula del Papa, y despues de haber pregonado la cruzada habia trasmontado Sierra-Morena é iba recorriendo las cercanías de Jaen y Martos, entró á poco en batalla con un ejército de africanos y andaluces y perdió no solo el campo, sino tambien sus mejores caballeros, su propia libertad y poco despues su vida (1). D. Lope Diaz de Haro, que venia detras del arzobispo, deseoso de vengar esta derrota renovó luego el combate; pero si no salió vencido, no salió tampoco vencedor, ni pudo impedir que los árabes se retirasen con su presa. Estaba en tanto Yakub talando el pais hasta las mismas puertas de Sevilla, y todo eran desventuras para los cristianos.

Mas no por esto obtuvo Mohamed los resultados que esperaba de tan feliz campaña. Llegado Alfonso á Toledo, partió para Córdoba su hijo Sancho, que ya se habia hecho reconocer infante heredero; y viendo dentro de poco Yusuf muy hostilizadas por una parte sus tropas y atajado por otra eficazmente el paso del Estrecho, creyó indispensable pedir á la corte de Castilla una tregua de dos años, que fue desde luego otorgada y firmada por entrambas partes. Despidiéronse los walíes de los africanos con ánimo de continuar en su rebeldía apenas el Emir llegase al África; y le hubo entre ellos que considerando nociva la tardanza procuró desde aquel momento reanudar sus relaciones con el monarca castellano, haciéndole vivas protestas de que solo la prepotencia de Yusuf y las leyes de su religion le habian podido inducir á tomar parte en aquella guerra santa. Volviéronse los africanos á la costa opuesta; pero sin soltar ya las plazas de Tarifa y de Algeciras, que eran nada menos que las llaves del reino de Gra-

(1) Hemos hablado ya de esa desgraciada muerte de D. Sancho al consignar los principales hechos de la historia de Martos.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA